

ciudad de Tetzoco, que hacía pasar su desagüe por Papalotla, de aquí por Tepetlastoc, por un lado de Otumba, hasta rematar por unas quebradas; pero Arias fué de opinión que era imposible practicar el desagüe por esta parte. Reunióse en seguida el virrey con el Real Acuerdo, al que asistió también el Licenciado D. Diego Landeros de Velasco, visitador entonces de la Nueva España, y habiendo visto una relación de todo lo actuado en razón del dicho desagüe, y las medidas y pinturas hechas de los sitios y partes propuestas para él, y otros papeles y pareceres que hicieron al caso, y tratándose y conferido cerca de ello, se resolvió y acordó «que se hiciera el desagüe por la parte de la Laguna de San Cristóbal Ecatepec, Pueblo de Huehuetoca, y sitio nombrado de Nochistongo; mandando que el desagüe se hiciera de manera de expeler las aguas del lago de México, sin que fuera necesario ahondar la parte por donde había de correr el agua desde la laguna de Citlaltepec, y que la obra se pusiera inmediatamente en ejecución.» Así lo ordenaron por auto pronunciado el mismo día de la Junta, 23 de Octubre de 1607, auto que firmaron D. Luis de Velasco, virrey de Nueva España, el citado visitador Landeros, Lic. Diego Núñez Morquecho, Doctor Juan Quesada Figueroa, Licenciados Rodríguez y Pedro Juárez, y el notario que dió fe de todo, D. Alonso Pardo. (1)

Así, pues, el proyecto aprobado por la anterior junta fué el que propuso Enrico Martín, quien tuvo muchos competidores, luchó con la oposición tenaz que desde entonces inició contra él Alonso Arias; pero que al fin triunfó, aunque limitando su tarea á desviar por el rumbo indicado el río de Cuauhtitlán, el enemigo fluvial más poderoso que tenía en el Norte la ciudad de México.

Pero ya que tenemos que ocuparnos mucho de tan célebre personaje, bueno es que consignemos en esta parte de nuestro relato, las noticias biográficas escasísimas que nos han transmitido los antiguos cronistas y sus contemporáneos; comenzando por fijar su nacionalidad y lugar donde vió la luz primera, en vista de las importantes y decisivas investigaciones que publicó el erudito escritor D. Angel Núñez Ortega.

(1) *Relacion por CEPEDA y CARRILLO*, folios 10 á 14.

El verdadero nombre y apellido del famoso autor del desagüe fué Henri Martín, que él ó sus coetáneos castellanizaron llamándole Enrico Martínez, cosa común en el siglo XVI, pues tenemos un ejemplo en el primer impresor de México, que se llamaba Juan Paoli y se le castellanizó nombrándole Juan Pablos.

No fué raro tampoco que en dicho siglo y siguiente, como asegura el Sr. Núñez Ortega, usaran de tal subterfugio los extranjeros para introducirse en América, principalmente los *genízaros* á quienes estaba prohibido emigrar hasta las posesiones españolas; pero no creemos, con el citado autor, que Enrico Martín haya acudido á este medio para llegar aquí, pues como veremos adelante, fué cosmógrafo del Rey é intérprete del Santo Oficio, cargos que no se le hubieran confiado si hubiese venido como un aventurero.

Diversas son las opiniones sobre la nacionalidad de Enrico Martín. Beristáin dice que fué natural de Ayamonte en Andalucía; pero á ser cierto, nacería de madre española y padre extranjero; de lo contrario, Fr. Juan de Torquemada, que lo conoció, no le hubiera llamado *extranjero*, pues él era natural de la Península. «Y aunque esto ocurra una sola vez en la *Monarquía Indiana*, dice el Sr. Núñez Ortega, obra de una manera muy parecida la advertencia hecha con anterioridad (lib. I, cap. X), de que Enrique Martínez imprimió su *Reportorio en lengua vulgar castellana*; aviso innecesario, explicación que sólo convenía hacer si, siendo español, hubiera escrito en otra lengua. Pero como Enrico era extranjero, y Torquemada lo sabía, éste juzgó oportuno informar que el Reportorio estaba en Castellano. . . .»

Corroboraba lo que asentó Torquemada el viajero italiano Gemelli Careri, quien aunque no fué contemporáneo de Enrico Martín, sí trató y se informó de todo con D. Carlos de Sigüenza y Góngora, mexicano muy competente en lo relativo al desagüe. Pues bien, Gemelli Careri designa á Martín con el calificativo de *européo*, y es muy notable que no dice *español de Europa* «como fuera natural si únicamente hubiera querido establecer la distinción de no ser criollo.»

El barón de Humboldt fué quien propagó que *Enrique Martínez* era tenido generalmente por holandés ó alemán. Opinaba que



su nombre sin duda indicaba descendencia extranjera, y que podía haber sido educado en España. Pero como hace observar el Sr. Núñez Ortega, no hay indicio alguno de extranjería ni en el nombre ni en el patronímico de *Enrique Martínez*. «Tanto el primero como el segundo son muy castellanos, si bien es cierto que también pueden ser holandeses (Hendrik Maartensz). Heinrich (Enrique) es asimismo nombre alemán, y en Bohemia existe el patronímico Martinitz, de terminación eslava. Mineros alemanes hubo en México enviados por Carlos Quinto para instruir á los españoles. Con anterioridad al año 1542, ellos ó sus descendientes ya explotaban algunos criaderos en la jurisdicción de Sultepec, (1) llamada entonces Provincia de la Plata (2); pero no conocemos datos que liguen á Enrico con esos mineros.» Van Kampen, en la obra que cita el Sr. Núñez, intitulada *De Nederlanders buiten Europa*, tomo 1º, pág. 324, se inclina naturalmente, siguiendo la opinión de Humboldt, á tener por holandés á Enrico Martínez.

D. Manuel Berganzo opinaba que Enrico pudo haber sido portugués, y con esto, sin intentarlo, reforzó la idea de Beristáin que lo hacía natural de Ayamonte, villa que, como es sabido, está situada en la embocadura del Guadiana, frontera de Portugal.

No han faltado, por último, quienes lo hagan mexicano ó criollo, educado en Flandes, pero sin fundamento sólido para apoyar tales aseveraciones.

En resumen, resulta de lo que antecede, que Enrico Martin era extranjero. ¿Pero dónde nació? Dos testimonios contemporáneos resuelven á nuestro juicio la duda que, hasta hoy, ha reinado en el asunto.

Arnoldo Montano, en su muy interesante obra citada por el Sr. Núñez Ortega, y que lleva por título *De Nieuwe en Onbekende Weereld* (Amsterdam, 1671), págs. 233 á 234, describe la inundación de México y reproduce una carta dirigida al P. Hernando de León, sacerdote de la Compañía de Jesús, por Bernabé Cabo, en la que le dice entre otras cosas:

«El FRANCÉS Enrico Martin emprendió ahondar el río de Cuau-

(1) ICAZBALCETA, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, fol. XXVI.

(2) VILLASEÑOR, *Teatro Americano* (México 1746), lib. 1º, cap. XLV.

titlan que desagua en la Laguna, y hacer mediante esa excavación una balsa ó dársena donde el lago derramase el exceso de sus aguas. El jesuita Juan Sánchez se opuso al proyecto, formulando muchas objeciones; esto no obstante, continuaron los trabajos, y el agua bajó de tal modo, que podía irse á pié enjuto hasta el Peñol, que es una roca situada á una legua de distancia de la ciudad.»

Como observa perfectamente el Sr. Núñez Ortega, este testimonio de un coetáneo, que pertenecía á la misma orden del P. Sánchez y que estaba enterado de la controversia que tuvo con Enrico, sería suficiente para resolver la duda sobre la nacionalidad de Martin; pero á mayor abundamiento y como confirmación vamos á citar otra prueba.

El insigne autor dramático mexicano, D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, contemporáneo de Enrico Martin, á quien conoció y trató y admiró elogiando la obra del desagüe, en términos de colocarla entre las maravillas del mundo, no contento con esto, delineó é hizo protagonista de su comedia *La Cueva de Salamanca* al célebre autor del desagüe, y en una de las escenas pone en su boca esta narración autobiográfica:

«No soy sino pecador;  
Mas si algún placer os hago  
En decir quien soy, sabreislo,  
Si ois un pequeño rato.  
En letras y armas la nación famosa  
FRANCESA, me dió ser; padres honrados,  
Si no de sangre tuve, generosa;  
Que no jacto valor de mis pasados:  
Propia virtud es calidad gloriosa;  
Paternas armas, timbres heredados,  
Armas son ciertas de su autor primero;  
Vana opinión las pasa al heredero.  
En la niñez las artes liberales  
Me dieron EN PARIS honrosa fama;  
Pero en la edad, autora de los males  
Que en el rostro el sutil vello derrama,  
Fueron mis travesuras desiguales,  
Nacidas del amor de cierta dama,



Causa de mi inquietud, hasta obligarme  
De FRANCIA mis delitos ausentarme.  
Fuime de mar en mar, de tierra en tierra,  
Varias costumbres vi, varias naciones,  
Viviendo ya en la paz y ya en la guerra,  
Segun el tiempo hallé y las ocasiones;  
Mas aunque mi locura me destierra,  
Llevé conmigo mis inclinaciones;  
Que en cualquier region, cualquiera estado,  
Aprender siempre mas fué mi cuidado.  
Al fin topé en Italia un eminente  
En las ciencias varon, Merlin llamado:  
Procuré su amistad, y cautamente  
A la estrecha llegué de grado en grado;  
Él que mi inclinacion intento siente,  
A mis letras y ingenio aficionado,  
Connigo liberal, del alma rica  
Los más altos tesoros comunica.  
Aprendí la sutil quiromancia,  
Profeta por las lineas de las manos;  
La incierta judiciaria astrología,  
Émula de secretos soberanos;  
Y con gusto mayor, nigromancia,  
La que en virtud de caracteres vanos  
A la naturaleza el poder quita,  
Y engaña, al menos, cuando no la imita.»<sup>(1)</sup>

Sin duda Enrico Martin contó su vida á Ruiz de Alarcón, pues el personaje que con el mismo nombre de Enrico se describe en los versos anteriores, es el propio autor del desagüe, y los escritos que imprimió y los que dejó inéditos, demuestran sus aficiones á la nigromancia y á la astrología, y la vida peregrinante que llevó:

« . . . . . de mar en mar, de tierra en tierra,»

la testifica en varias páginas de su *Reportorio*, en las que asegura haber estado en el ducado de Curlandia y en diversos lugares de España, lo cual hace creer que continuamente viajaba de un punto á otro.

(1) *Biblioteca de Autores Españoles de RIVADENEYRA*, tomo 20, pág. 86.



*Monumento á Enrico Martinez.*



Pero, francés de origen, Enrico Martin fué mexicano por su amor á esta tierra, en donde se estableció y vivió más de treinta años. Cuándo vino á Nueva España, es cosa que tampoco se sabe; pero en 1599 ya estaba aquí y era dueño de imprenta, pues en ese año dió á la estampa el *Compendio de las Excelencias de la Bulla de la Santa Cruzada*, escrito por el carmelita Fr. Elías de San Juan Bautista, y en la misma fecha ya aparece con su apellido castellanizado de Martínez.

Astrólogo, matemático, impresor y perito en lenguas, Enrico Martin desempeñó con distinción dos cargos, de cosmógrafo é intérprete del Santo Oficio, que se le habían conferido. Muchos libros ajenos imprimió, de que apenas queda uno ú otro, y de los que fué autor han llegado hasta nosotros un *Discurso sobre la magna Conjuncion de los Planetas Júpiter y Saturno acaecida en 24 de Diciembre de 1603, en el 9 grado de Sagitario*, impreso en México por él en un volumen en 4º, el año siguiente de 1604, y su *Reportorio de los tiempos y Historia Natural desta Nueva España*, que salió á luz *En la Empronta del mesmo autor*, también en un volumen en 4º, de 278 páginas, el año de 1606.

Esta obra, hoy rarísima, contiene importantes noticias históricas, astronómicas, físicas, y muy particularmente para la historia y geografía de México, y es la mejor comprobación de que el Enrico autor de ella, y el protagonista de la comedia de Ruiz de Alarcón, son uno mismo. Prometió publicar segundo tomo; pero tal vez la vida agitada que llevó después, con motivo de haber sido nombrado director de las obras del desagüe, le impidieron cumplir su promesa, lo mismo que haber publicado otras dos obras suyas que anunció al fin de aquella, á saber: *Agricultura desta Nueva España*, en la cual proponía muchas reglas curiosas y necesarias, así para la cría del ganado como para labores, huertas, jardines y otros ejercicios agrícolas, acomodadas al clima y temperamento del país, y modos de medir las tierras y nivelar, pesar y repartir las aguas: la otra intitulábase *Tratado de Fisionomía de rostros*, en la que declaraba la causa natural de las varias inclinaciones humanas y enseñaba cómo era posible, por medio de la Fisionomía y de los actos que hacen los niños á cierta edad, rastrear algo de su com-